



# Lecturas

Quinto grado

# Ser lectores

En este libro, como en otros de texto, hay algunas palabras que aparecen destacadas. Al final, en una sección que se titula *Glosario*, esas palabras están acomodadas en una lista, en orden alfabético, y van acompañadas de su significado, de lo que quieren decir según están usadas en este libro. Porque las palabras no significan siempre lo mismo: una cosa es decir *tengo dos manos* y otra, muy diferente, *le aplicamos a la mesa dos manos de pintura*, y así sucesivamente (¿se te ocurre otra?).

El Glosario es una parte importantísima de tu libro. Porque lo más importante de leer es *entender* lo que se lee. Cuando no comprendemos una frase, un párrafo, la página de algún libro, no estamos leyendo, estamos simulando, hacemos como que leemos. Así, nuestra mayor preocupación debe ser entender, comprender las palabras que tenemos enfrente y lo que dicen cuando se juntan.

¿Y si nos encontramos una palabra que no entendemos y resulta que no viene en el Glosario? Pues debemos ir a un diccionario. Para que los diccionarios nos sirvan, hace falta que aprendamos a usarlos. Por eso, al abrir uno deberíamos estar acompañados por nuestra madre, o nuestro padre, o por alguna o alguno de nuestros maestros, o alguien que sepa usarlo. Ayuda, para aprender a manejarlos, que nuestras visitas a ellos sean frecuentes; así como que nos acostumbremos a leer todos los días, por un buen rato, además de los libros de texto, otros sobre temas que nos interesan: los animales, los planetas, los mayas, los grandes músicos o inventores... cuentos, novelas y poemas.

Si lees todos los días, si te esfuerzas por entender todo lo que llegue a tus manos, tus conocimientos y tu comprensión seguirán creciendo. Y este libro te será especialmente útil para que avances en esa dirección.

Felipe Garrido  
Académico de número  
Academia Mexicana de la Lengua



## *Blanca Nieve en la casa de los enanos*

Gabriela Mistral

De la barranca, la niña  
miró a la loma cercana;  
ya se apretaba la noche  
como una negra **cuajada**.

En lo alto de una loma  
está encendida una casa,  
y pestaña en la sombra  
como una madre que llama.

Blanca Nieve sube, sube,  
y golpea **atribulada**.  
Todo sigue en el silencio,  
que la casa está encantada;  
tan sólo laten adentro,  
dulcemente, siete lámparas.

La niña empuja la puerta;  
se le abre como dos alas.  
La casa sigue tan muda  
como si ha siglos callara.  
Blanca Nieve va pasando  
con temblor, de sala en sala.





Hay un comedor pequeño,  
que en cien aromas se exhala.  
En la mesa hay siete platos;  
en los platos siete viandas;  
junto a ellos, dobladitas,  
siete servilletas blancas;  
hay siete ramos de flores;  
siete ampollas de sal cándida;  
siete sillas chiquititas,  
del porte de una castaña;  
en las sillas siete paños  
con siete cifras grabadas,  
y la paz que hay en los sueños,  
en la casa se derrama.

Y Blanca Nieve la mesa  
mira, contenida y pálida.  
Tiene un hambre tan tremenda,  
que todo lo devorara;  
pero sólo va pasando,  
como un ladrón, empinada,  
y despunta un bocadito  
de cada sabrosa vianda...

Aunque tiembla del espanto,  
va siguiendo a la otra sala.  
Hay un dormitorio blanco  
que cabe en una mirada,  
y tiene siete camitas



tan suaves como la nata;  
son del largo de un jazmín  
las menuditas almohadas;  
las colchas son siete hojas  
de una col encenizada.  
Con qué miedo Blanca Nieve  
se va acercando y las palpa,  
y sonríe cuando ve  
que no se le desbaratan.  
Elige una que está oculta  
y se tiende fatigada,  
como una gota de agua  
que en otra gota descansa.



Duérmese profundamente,  
y su respirar se apaga;  
se le oye el corazón  
como grillo en una caja.  
Llegaron los siete enanos.  
Riendo entran en la casa,  
y se sientan a la mesa  
y se cruzan sus miradas.



- ¿Quién se ha sentado en mi silla?
- ¿Y quién probó de mi vianda?
- ¿Y quién pellizcó mi pan?
- ¿Y quién mordió mi tostada?
- ¿Quién cambió mi tenedor?
- ¿Quién dio más luz a mi lámpara?



—¿Y quién probó de mi vino?  
—¿Quién vació mi limonada?  
Gritan todos, y el asombro  
sus breves ojos agranda,  
y van hacia el dormitorio,  
llevando sus siete lámparas.  
Y van entrando miedosos,  
y va a estallar su **algazara**:

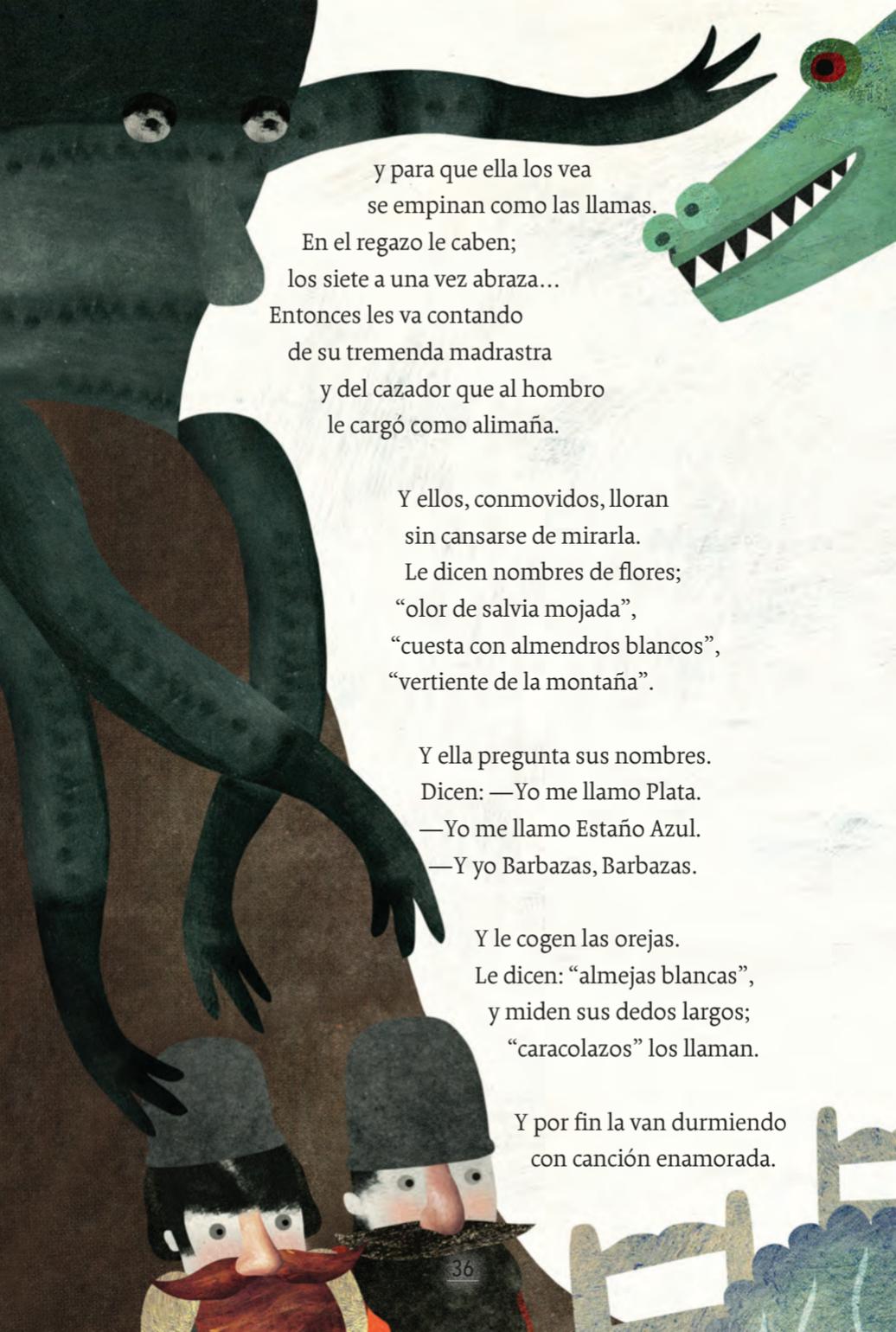
—¡Alguien se acostó en mi lecho!  
¡Han movido las almohadas!  
Y grita uno desde el fondo:  
—¡Hay una niña en mi casa!

Corren con sus siete luces  
los enanos a mirarla,  
y le hacen una aureola  
grande junto a la cara.

—¡Ay, qué hermosa! —dicen todos—  
y qué grande, es como un haya.  
Y uno le toca las sienes,  
otro le mide la espalda,  
y Blanca Nieve, por fin,  
despierta entre la **algarada**.  
Los va mirando, mirando,  
y su risa se desata.

Son pequeños como siete  
almendritas claveteadas,





y para que ella los vea  
se empinan como las llamas.

En el regazo le caben;  
los siete a una vez abraza...

Entonces les va contando  
de su tremenda madrastra  
y del cazador que al hombro  
le cargó como alimaña.

Y ellos, conmovidos, lloran  
sin cansarse de mirarla.  
Le dicen nombres de flores;  
“olor de salvia mojada”,  
“cuesta con almendros blancos”,  
“vertiente de la montaña”.

Y ella pregunta sus nombres.  
Dicen: —Yo me llamo Plata.  
—Yo me llamo Estaño Azul.  
—Y yo Barbazas, Barbazas.

Y le cogen las orejas.  
Le dicen: “almejas blancas”,  
y miden sus dedos largos;  
“caracolazos” los llaman.

Y por fin la van durmiendo  
con canción enamorada.

The illustration shows a woman with long black hair sleeping peacefully on a bed, her face resting on a blue pillow. She is surrounded by large green leaves. In the background, several dwarves with large noses and black hats are watching her. One dwarf in the foreground wears a black tunic with red polka dots. The scene is set in a forest with a large tree on the right.

“Duerme hasta que cante el gallo  
de cresta más encarnada  
y se cuelguen los murciélagos  
y muja largo una vaca.  
”Te espantan los siete enanos  
los monstruos de la montaña;  
el lagarto volador,  
la catarina giganta;  
el que se parece al musgo  
y que sube hasta la almohada,  
y la culebra más negra  
que a la medianoche baja.

”Para que el cuerpo no encojas  
juntamos las siete camas,  
y los enanos te velan  
en cerco de siete espadas.

”Los duendes de los metales  
te cuidan mejor que tu alma.

Duerme hasta que el gallo cante  
y muja largo una vaca”.

# Glosario

- algarada.** Escándalo en el que participan muchas personas que discuten o protestan.
- algazara.** Ruido de voces generado por un grupo de personas alegres.
- almacén.** En América, tiendita de la esquina.
- amortajado, da.** Que tiene puesta la mortaja, vestidura o sábana con la que se entierra a un muerto.
- arrastradera.** Vela pequeña que se agrega al trinquete o mástil más cercano a la proa para aumentar la velocidad de un barco.
- atribulado, da.** Afligido, preocupado.
- atrofiarse.** Ppadecer atrofia o disminución de su tamaño un órgano o tejido, lo que perjudica su funcionamiento.
- aura.** Viento suave.
- bajel.** Barco, especialmente el que es grande y de vela.
- balizar.** Colocar balizas o señales indicadoras en un terreno o en el mar para advertir del peligro o señalar una zona, en especial, la de un recorrido.
- bichito de luz.** En Paraguay, Argentina y Uruguay, luciérnaga.
- canilla.** En América, llave del agua.
- castillo de proa.** En los barcos antiguos, estructura de madera que se colocaba sobre la parte delantera, desde la cual se disparaban las armas o se defendía el barco en caso de abordaje.
- cedal.** Tela de seda o lino muy transparente.
- chotuno, na.** Propio de una cabra.
- cuajado, da.** Inmóvil y como paralizado por el asombro que produce algo. Que está o se ha quedado dormido.
- doblón.** Moneda antigua de oro.
- enigma.** Persona o cosa que es difícil de entender o interpretar.
- escotilla.** Abertura en la cubierta del barco que permite acceder a su interior.
- fauno.** En la mitología romana, semidiós de figura humana, orejas puntiagudas, cuernos y patas de cabra.
- flamear.** Ondear las velas.
- fragua.** Fogón donde se calientan metales para trabajarlos.
- gavia.** Vela que se coloca en el mastelero de un barco, especialmente en el del mástil mayor.
- guantelete.** Pieza de una armadura que cubre y protege la mano.
- homérico, ca.** Que tiene características semejantes a aquellas de las obras del poeta griego Homero, especialmente la grandiosidad.
- irremisiblemente.** Imperdonablemente.

- juancito.** Ardilla pequeña, de cola aplana-  
nada y pelaje áspero y escaso de color  
café rojizo claro con dos líneas blancas  
en los costados rodeadas de pelo más  
oscuro; vive en túneles en el desierto,  
en suelos rocosos y en matorrales.
- juanete.** Vela que se coloca en el mastelero  
de un barco, más arriba que las gavias.
- lánguido, da.** Que no tiene energía.
- librea.** Uniforme de gala.
- lúbrico, ca.** Que es propenso a la lujuria.
- Luis Gonzaga.** En el culto católico, santo  
que es patrono de los jóvenes.
- macilento, ta.** Pálido y flaco.
- maravedí.** Moneda española antigua.
- mastelero.** Cada uno de los palos meno-  
res que se colocan sobre un mástil y  
que sostienen las gavias y los juanetes.
- metamorfosis.** Cambio, transformación.
- modus vivendi.** En latín, manera de ga-  
narse la vida.
- orzar.** Dirigir la parte delantera del barco  
o proa en dirección del viento.
- páramo.** Terreno plano y árido que casi  
no tiene vegetación.
- pecio.** Despojos de una nave que ha nau-  
fragado.
- perquisición.** Investigación.
- pinturero, ra.** Que presume de elegante.
- pitanza.** Ración de comida que se distri-  
buye a quienes viven en comunidad o  
a los pobres.
- polisón.** Armazón que se amarraban las  
mujeres a la cintura para abultar la  
parte trasera de los vestidos antiguos.
- pollera.** En Sudamérica, falda.
- reminiscencia.** Recuerdo vago. En litera-  
tura y música, aquello que evoca algo  
anterior o denota su influencia.
- remontados.** Que tienen suelas nuevas;  
que les cambiaron las suelas.
- sahuaro.** Cacto en forma de columna  
con brazos; sus flores son blancas y  
su fruto es rojo y comestible.
- silvano.** En la mitología romana, semi-  
dios con figura de anciano que prote-  
gía los campos y los bosques.
- siniestro, tra.** Que causa temor o espanto.
- sisear.** Emitir un sonido parecido al de  
la *s* o la *ch*, generalmente para mostrar  
desacuerdo o para pedir silencio.
- sotavento.** En un barco, lado opuesto a  
aquel por donde viene el viento.
- susitar.** Provocar o promover algo.
- tatú.** Armadillo.
- teocali.** En la cultura nahua, templo de  
forma piramidal dedicado a un dios.
- tibor.** Vaso grande de barro, de China  
o el Japón.
- toesa.** Antigua medida francesa de longi-  
tud que equivale a 1 946 metros.
- yacaré.** Caimán de color verde oscuro,  
con el hocico redondeado, que vive en  
ríos y pantanos de Sudamérica.
- zumaya.** Ave rapaz nocturna, pequeña,  
parecida al búho, de color pardo gri-  
sáceo con manchas blancas, con dos  
mechones de plumas a ambos lados de  
la cabeza, y pico corto y curvado. Su can-  
to es monótono y muy característico.

# *Créditos iconográficos*

- Mariana Alcántara, pp. 31, 62, 82-83, 116
- Diego Álvarez, pp. 40, 42-43, 46, 48-53, 64, 66-70, 97, 117, 120-121
- Israel Barrón, pp. 54-55, 80, 118-119, 144, 146-147
- Patricio Betteo, pp. 22-23
- Ángel Campos, pp. 45, 60-61, 136
- Julián Cicero, pp. 12-14, 73, 78-79, 124, 126-127
- Juan José Colsa, pp. 10, 28, 30, 76-77, 84, 86-90, 132-133
- Julia Díaz Garrido, pp. 81, 98-99, 152-153
- Paloma Díaz, pp. 122-123
- Isidro Esquivel, pp. 134, 150-151
- Ixchel Estrada, p. 38
- Ricardo Figueroa Cisneros, pp. 26-27, 74-75, 138, 140-142
- Alex Herrerías, pp. 56-59
- Claudia Legnazzi, pp. 32-37
- Diego Molina, pp. 24-25
- Claudia Navarro, p. 15
- Gabriela Podestá, pp. 39, 71, 108-111, 113, 115
- Tania Recio, pp. 8-9, 44, 72, 92, 105, 106-107, 129-131, 135, 143
- Luis San Vicente, pp. 16-21, 100-104
- Mauricio Torres Rivera, pp. 94, 96
- Cecilia Varela pp. 148-149